

León Bloy

Maestro de la Ironía

por Maureen Lennon

Novelas autobiográficas, ensayos, libros de cuentos y poemas dejó León Bloy (1846-1917). Al cumplirse 150 años de su nacimiento, «Revista de Libros» recuerda la vida y obra de este escritor y pensador francés, reconocido por la crítica como un maestro de la ironía y el vituperio.

LÉON Marie Bloy nació en Perigueux, Francia, el año 1846. Hijo de padre liberal y de madre católica, sus biógrafos señalan que, desde pequeño, fue una persona sensible y poco sociable. De su época colegial, marcada por una fuerte disciplina y estrictez, dejó escrito lo siguiente:

"Cuando mi padre me matriculó en la escuela, aquello se transformó para mí en un infierno. Abatido ya por el temor de los castigos, despreciado por mis pequeños camaradas, vapuleado por los innobles preceptores, (...) terminé por hundirme en un desdén taciturno que me dio la apariencia de un pequeño idiota".

París y su conversión: elementos claves de su vida

A los 18 años Bloy se trasladó a París. En la capital gala trabajó como ayudante de arquitecto, estudió pintura y se dedicó a miniaturista, contrariando a su padre que deseaba para él un futuro industrial. Sus primeros años en esta gran ciudad fueron difíciles. Muchas veces, sin un trabajo estable, deambuló por diversos oficios: basurero diurno, vagabundo noctámbulo. Aquella época de tinieblas fue, según las propias palabras del autor, "la Edad Media de su existencia".

Al comienzo de su estadía en París se produjo un hecho decisivo en su vida. El año 1870, tras conocer al escritor Barbey d'Aureville, León Bloy se convirtió al catolicismo. Así lo constató en su diario:

"He vuelto a ser cristiano. Encontré un hombre, un gran escritor católico: el señor Barbey d'Aureville. Ese hombre me transformó y de la noche a la mañana pasé de la impiedad radical a la fe sin límite".

Sus inicios literarios

Entre la soledad y la pobreza, el año 1874 se inició su carrera literaria. El diario «El Universo» lo acogió como crítico. Demostrando una total independencia política y literaria, León Bloy dirigió, desde esa tribuna, implacables ataques contra los intelectuales y políticos de su tiempo. Pero sus contemporáneos, señalan sus biógrafos, protestaron inmediatamente y el joven periodista fue descalificado como un intruso, un impertinente o un

augurador de catástrofes.

En 1877 ya había roto relaciones con «El Universo». Posteriormente aparecieron publicados, sin mayor éxito, su primera obra de críticas **Palabras de un empresario de demoliciones** (1884), y su primer libro histórico, **El revelador del globo**, con prólogo de Barbey d'Aureville. En ambas experiencias literarias, el autor, ya cercano a los cuarenta, mostró el estilo bastante mordaz que lo consagró años más tarde.

Su primera y gran novela, **El desesperado**, apareció en 1887. Con Caïn Marchenoir como protagonista y alter ego del escritor francés, Bloy dirigió, en esta obra, duros ataques hacia una gran cantidad de escritores de su época. Con vehemencia extraordi-

na, señala la crítica, el escritor galo se ensañó especialmente con Daudet, Maupassant, Richepin y Paul Bourget, a quien calificó "como un sicólogo entre los castrados".

"Nadie ha captado en su totalidad la pobreza"

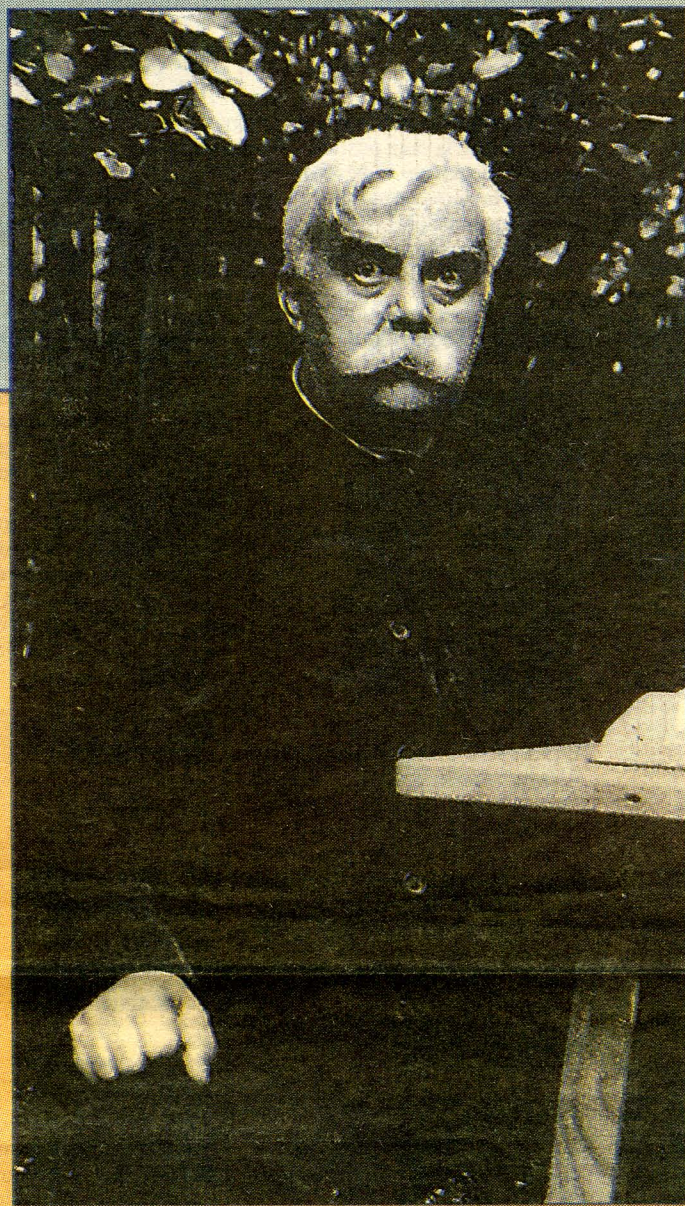
Un año antes de la publicación de **El desesperado**, León Bloy contrajo matrimonio con Juana Molbech, hija de un poeta danés. Juntos vivieron momentos difíciles y dolorosos. La pobreza, que lo habría de acompañar hasta sus últimos días, le causó uno de los dolores más grandes que puede experi-

El Escritor y Su Epoca

Pese a que León Bloy se ubica dentro del período romántico, el escritor se mantuvo al margen de las tendencias literarias tan en boga por aquellos años. Su independencia, tanto artística como política, se manifestó en sus agudas observaciones de la sociedad de la época. Al respecto hay que señalar que León Bloy atravesó violentamente su tiempo entre dos siglos. Vivió el auge del liberalismo en Europa. El siglo XIX también fue el del positivismo y del cientificismo a ultranza. Ambas posturas, cargadas de

materialismo y agnosticismo, disgustaron al autor francés y se constituyeron en su principal instrumento de lucha literaria.

Su obra, señala la crítica, puede vincularse a la de Flaubert, cuyo **Diccionario de las ideas recibidas** imitó en **Exégesis de los lugares comunes**. También a León Bloy se lo señala pariente cercano de Lautréamont, de quien fue el descubridor en Francia, y de Villiers de l'Isle-Adam, cuya estética de la crueldad compartió.



Según el crítico Pierre Glaudes, León Bloy fue un autor duro "y transgresor de las reglas de la cortesía literaria".

mentar un ser humano: ver morir de hambre a uno de sus hijos.

En 1897 la literatura y la vida personal de Bloy reaparecieron en **La mujer pobre**. Su segunda novela, la historia de Clotilde, una menesterosa, a quien un artista salva de los manejos de su madre, le permitió a León Marie recrear el mundo refinado y decadente de su época y la necesidad de la plena restauración del catolicismo. Para sus críticos, ésta es quizás una de sus obras más delicadas, donde la pobreza adquiere un valor espiritual.

Sin intentar dilucidar su misterio, porque como dejó escrito en **La mujer pobre**, "ningún hombre ha sido capaz de decir lo que es la pobreza", Bloy vuelve a mostrar en esta obra su estilo punzante. "Los ricos -escribió- tienen horror por la pobreza. (...) Ella les espanta como la faz oscura de un acreedor que no conoce el perdón. Les parece que la miseria espantosa que disimulan bien podría romper sus lazos de oro...".

Poco a poco las novelas y libros de cuentos de Bloy lo dieron a conocer en los círculos literarios de la época. Así lo demostraron sus estrechos lazos con destacados intelectuales como los Maritain y el escritor holandés Peter van der Meer, quien en 1917 publicó **Ansia de Dios**, novela con prólogo de Bloy que relata su profunda amistad con el escritor galo y el proceso de conversión al catolicismo propiciado por el autor de **El desesperado**.

La ironía: su principal instrumento

Los últimos años de León Bloy fueron, en general, como toda su vida, pobres y llenos de visiones apocalípticas; algunas de ellas lo llevaron a presagiar el peligro germano durante la Primera Guerra Mundial. El dolor, que lo acompañó siempre, contrastó con el que sería uno de sus grandes instrumentos literarios: la ironía. Este estilo mordaz y provocador le permitió atacar con genialidad a uno de sus principales blancos: la necedad de lo moderno. Tanto en **Exégesis de los lugares comunes** como en **Cuentos descortesés** aparece este espíritu burlesco y vituperador. En ambas obras criticó duramente la mediocridad burguesa, ese fariseísmo que según sus propias palabras se contentó con una "vida fácil". De esta forma, como lo señala el crítico Pierre Glaudes, el escritor galo, que fue enemigo de la bicicleta, del automóvil y del teléfono, "empleó la risa, y específicamente su humor negro, con el fin de maltratar y asustar al burgués, sacándolo de su sopor animal".

Observador infatigable de su tiempo, León Bloy es recordado hoy como un signo de contradicción. Rechazado e incomprendido por muchos, el escritor francés, tal como lo señala Glaudes, "encarnó en sus novelas, ensayos y libros de cuentos, a un personaje del siglo XIX. Su ferocidad literaria y su extremismo clamoroso lo revelaron como autor duro y transgresor de las reglas de la cortesía literaria", pero esa ironía implacable, agrega Jacques Maritain, se complementó con "un sentido realmente profundo y extraordinario del misterio del dolor. Su riqueza verbal fue demasiado brillante e hizo de él un escritor de genio".